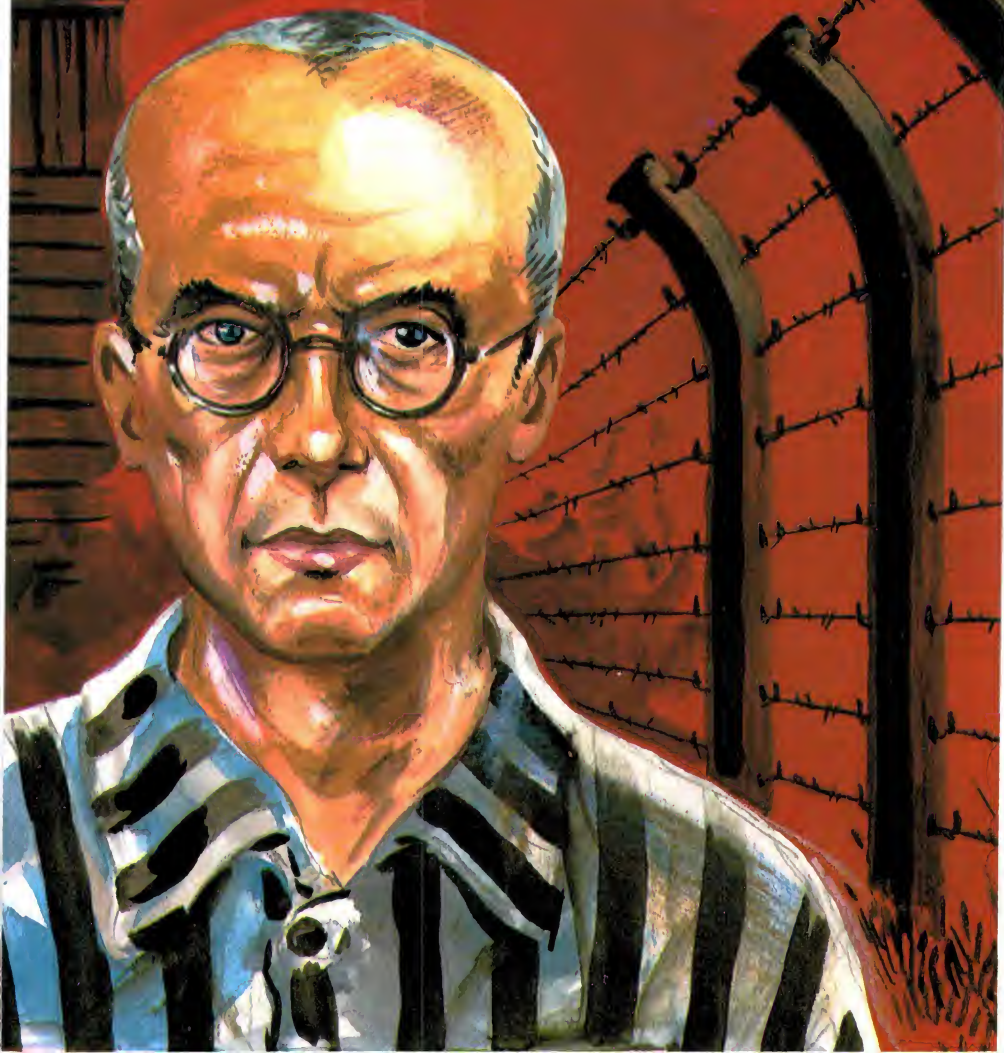


MAXIMILIANO KOLBE



SAN MAXIMILIANO KOLBE

P. Rafael M.^a López-Melús
Carmelita

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
SEVILLA - 41003



Imitando al Maestro

Jesús había dicho: «No hay prueba de mayor amor que dar la vida por aquél a quien se ama»... Jesús ha tenido muchos imitadores a través de los dos mil años que cuenta de vida la Iglesia.

Uno de éstos más fieles imitadores de estas palabras del Maestro no hay duda de que ha sido el santo de nuestros días SAN MAXIMILIANO KOLBE.

Este frailecillo franciscano, a sus 47 años gastados en honor del Señor y de su Madre Inmaculada..., fue hecho prisionero por los nazis alemanes el día 17 de febrero de 1941.

Desde esta fecha le esperaban muchos tormentos y recorrería varios campos de concentración hasta llegar a parar en el famoso campo de Auschwitz, en Polonia, donde la barbarie nazi martirizó de una o de otra forma a más de cinco millones de seres humanos.

Se había fugado uno de los prisioneros del pabellón 14 y el comandante del Campo ante todos los prisioneros dijo tajante:

—«Puesto que el prisionero que se fugó ayer todavía no ha sido encontrado, diez de vosotros irán a la muerte».

Uno de los elejidos, Francisco Gojowniczek, se echó a llorar pensando en la suerte que le esperaba a su esposa e hijos...

Padre Kolbe se adelantó y se ofreció a morir por él. Levantó la mano, dio un paso al frente y dijo:

—«Soy sacerdote católico polaco. Ya soy viejo y quiero ocupar su lugar, porque él tiene mujer e hijos»...

Todos, pero sobre todo el temible comandante del ojo tuerto que tan tremendo miedo despertaba entre los reclusos, quedaron llenos de espanto ante aquel acto heroico.

—«¿Sabe lo que le espera?» —le preguntó el comandante.

—«Sí, la muerte» —contestó el valiente imitador de Jesucristo.

Esto era a finales de julio... Dos semanas después, el 14 de agosto, una inyección de ácido fénico daba muerte a este valeroso y caritativo fraile franciscano...



Las dos coronas

El 1891 contrajeron matrimonio los padres de este futuro santo. Se llamaban: Julio y María. Ambos muy buenos cristianos. Tuvieron cinco hijos. Sobrevivieron tres. Francisco, Raimundo, que será nuestro héroe P. MAXIMILIANO, y José.

Sus dos hermanos iban al Colegio y él debía quedarse en casa para atender las necesidades de la misma: Sabía hacer de todo: Era vivaracho, simpático, alegre... Un día su buena madre le regañó por algo que hizo y le dijo con cierta dureza:

—«Hijo mío, ¿qué va a ser de ti el día de mañana?».

Aquella pregunta le dolió. La buena madre no le dio importancia pero empezó a notar algo raro en él: Cambió de carácter. Se hizo taciturno. Perdió el apetito... Algo le sucedía.

Un día la madre, creyendo que estaba enfermo, le preguntó:

—«Dime, hijo mío, ¿qué te pasa?! Te veo algo raro».

—«Mamá, cuando me reprendiste el otro día le pedí mucho a la Virgen que me dijera lo que iba a ser de mí. Luego en la Iglesia se lo volví a pedir. Entonces se me apareció la Virgen con dos coronas en las manos, una blanca y otra roja. Me miraba con cariño y me preguntó si quería aquellas coronas. La blanca significaba que perseveraría en la pureza; y la roja que llegaría a ser mártir. Yo le respondí que aceptaba las dos»...

Este secreto revelado tan sólo a su madre... no se supo hasta que éste murió y lo reveló su misma madre. Aquí estaba el secreto de su vida futura...

Por lo pronto este sueño o visión empezó a ser cumplido con el viraje que dio su vida...

El farmacéutico del pueblo se comprometió a prepararlo en los estudios que estaba muy retrasado...

Otro acontecimiento que dio un viraje a su vida y a la de su familia fue la llegada a su pueblo de dos padres franciscanos...



Un caso insólito

Los dos padres franciscanos conventuales... pronto se ganaron las simpatías de aquellas buenas gentes. Con los Kolbe estrecharon una gran amistad...

No era fácil vivir entonces la religión en aquellas partes. Para ser franciscano había que ir muy lejos y salir de su patria...

Los dos hermanos mayores, Francisco y Raimundo, acompañados de su padre y disfrazados de campesinos, clandestinamente, atravesaron la frontera austriaco-rusa y llegaron hasta Leópolis, en Ucrania, donde estaba el seminario franciscano...

Al año siguiente haría lo mismo con el más pequeño su misma madre... Ya estaban en el seminario los tres hijos... ¿Qué hacer sus benditos padres?...

De común acuerdo hicieron voto de castidad tanto María Dabrowska como Julio Kolbe y decidieron también ellos consagrarse a la vida religiosa como sus hijos... El con los franciscanos de Cracovia y ella con las benedictinas de Leópolis.

Al estallar la guerra en 1914 el padre, Julio, gran patriota, se alistó a filas para defender la Patria y murió en el frente. María, la madre, quiso ingresar en las Franciscanas de Asís, pero al no poderlo realizar pasó a las franciscanas de Cracovia donde murió después del martirio de su hijo en 1945.

Francisco de Asís robó el corazón de aquella santa familia que parecida a la de San Bernardo, bien se le podía dar el título que dio a la vida del Santo de Claraval, el escritor Raimond: *La familia que alcanzó a Cristo*.

Mientras en el Seminario franciscano se iba forjando aquel corazón mariano y apostólico que después daría un fruto tan copioso en la viña del Señor...

Era la admiración de compañeros y superiores por la seriedad con que tomaba los estudios y por su observancia regular...



La dama de sus amores

En la Edad Media los Caballeros luchaban por el honor de su DAMA y por ella y en honor a ella eran capaces de arrostrar los más grandes sacrificios y los más audaces desafíos... El Quijote aún tiene reminiscencias de ello...

Mientras Raimundo estudiaba fuertemente bajo la sabia dirección del farmacéutico de su pueblo le vino una tentación:

—«¿No podía yo —se preguntaba— ser militar y defender mi patria y a la Reina de mis amores que es la Inmaculada?».

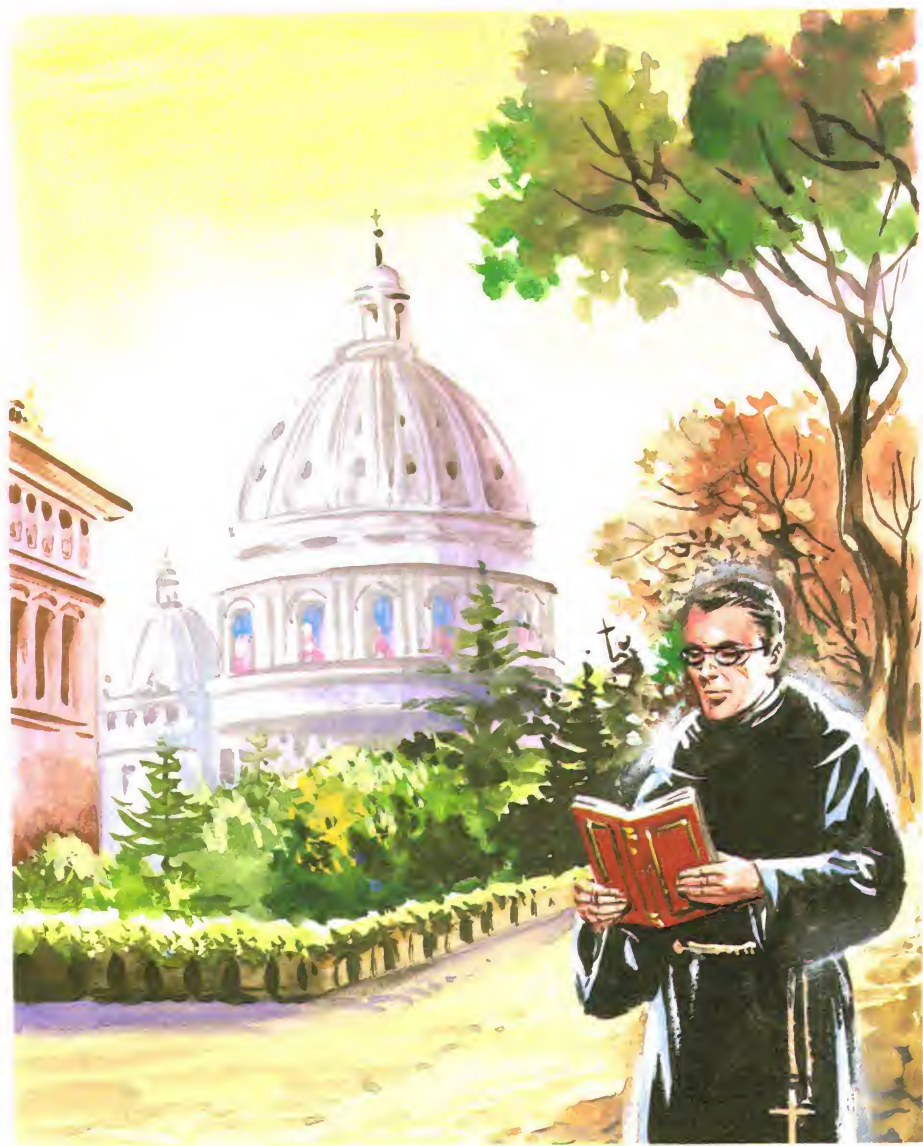
A pesar de ello, como ya conocía bien a los Padres franciscanos que habían llegado al pueblo, también le atraía la vida y el espíritu que ellos respiraban: Le encantaba la naturaleza, los pájaros, el campo. Le hablaban las plantas... y con ellas pasaba ratos muy buenos... Era mañoso. Sabía hacer trabajos manuales que eran una maravilla...

Como a todo chaval de su edad también le agradaba hacer inventos o dejarse llevar por los progresos de la ciencia y de la técnica...

Ya en el Seminario continuaba con esta doble lucha interior: «Tengo ganas de ser sacerdote, de ser franciscano... pero por otra parte también me encanta ser militar para defender a mi Patria que está oprimida... y ser militar o CABALLERO DE LA INMACULADA para defenderla y extender su culto y devoción por todo el mundo...».

El mismo se hacía un lío: «¿Cómo conjugar ambos caminos?», se preguntaba en los ratos que pasaba ante la imagen de la Virgen Inmaculada en la capilla del Seminario.

El día antes de comenzar el noviciado ya había convencido a su hermano mayor Francisco, para irse los dos a la guerra... Pero todos sus planes cayeron a tierra al recibir la visita de su santa madre y animarles ésta a seguir la LLAMADA DEL SEÑOR EN LA ORDEN SERAFICA...



En Roma

El 30 de octubre de 1912 llegaba a Roma, la ciudad eterna. Aquí pasará siete años entregado a su seria formación humanística, filosófica y teológica... Después este bagaje de conocimientos le servirá para entregarse más y más en su fogaoso apostolado y en todas las grandes empresas que le tiene destinadas la Divina Providencia.

Gobernaba la Iglesia en este tiempo el Santo Pontífice San Pío X. Los años aquellos no eran fáciles para la Iglesia ni para la sociedad: Años de paganismo, de anticlericalismo... de desorientación. Gracias a que el cielo regaló a la Iglesia unos grandes Pontífices durante el siglo pasado y el presente que pudieron contener tanta maldad, por lo menos en parte.

El joven estudiante pasaba su día entre los estudios y la oración. Los estudios los cursa con toda seriedad en la Pontificia Universidad Gregoriana... y en el Colegio Seráfico se va fraguando aquella alma de acero que va a necesitar para la empresa que le espera...

El filósofo y teólogo Kolbe mira con profundidad aquellos acontecimientos. Sobre todo le llenaron de pena los que acaecieron en 1917 al vencer la revolución bolchevique en Rusia, tan cercana a su Patria. El bien sabía que aquello afectaría no sólo a Rusia sino también a Polonia y a todo Occidente... Su corazón de joven de 23 años, aunque todavía no era sacerdote, hierve dentro de él y quisiera volar para luchar por la defensa de aquellos valores que ve conculcados.

Se ve obligado a contener dentro de sí todos aquellos ímpetus que arden dentro de su corazón y ve que su camino ahora es éste: Estudiar con todas sus fuerzas y rezar con toda su alma para que aquellos males no se propaguen más.

Con sus compañeros habla, dialoga, y a sus superiores les propone ideas y proyectos que según él podían llevarse a cabo para que el reino de Cristo y la Milicia de María Inmaculada no sufran detrimento.



Fundador

El joven Maximiliano tenía espíritu de líder. En sus años romanos sufrió porque, como simple estudiante, apenas si podía hacer nada en este sentido. A pesar de ello ya echará en esta Eterna ciudad las raíces de su futuro apostolado: LA MILICIA DE LA INMACULADA.

El mismo cuenta que nació así:

«Era el 16 de octubre de 1917. Al principio no tenían un programa más o menos determinado. Sólo un sentimiento común unía a todos los miembros de la misma: Consagrarse de lleno al culto y al amor a la Virgen Inmaculada como instrumento en sus manos purísimas para salvar y santificar las almas».

Llevarían como distintivo la Medalla Milagrosa. Este sería el distintivo de los CABALLEROS DE LA INMACULADA. En 1854 el Papa Pío IX había declarado este dogma de María hacia el cual siempre la Orden franciscana había sentido un afecto todo especial y lo habían defendido sus teólogos y escritores.

Padre Kolbe se lamentaba de que en su tiempo se escribiera poco de la Virgen María... A veces, decía él, se escribe demasiado teóricamente y no descende su culto y devoción a la vida de cada día. Es necesario, añadía que su conocimiento y amor sea un «filón de oro de nuestra renovación para así ayudar a la conversión de esta corrompida sociedad».

La Milicia de la Inmaculada no es una asociación piadosa simplemente. Se trata de algo más serio con repercusiones hacia la sociedad en que vivimos. Tiene palabras caballerescas o militares pero es sólo INTERIOR o Espiritual: «Trabajar por la conversión y salvar a todos bajo el patrocinio de María Inmaculada».

Los años que nace la M.I. reina la masonería y hay mucho mal en el mundo. Maximiliano dice: «La Inmaculada es mucho más fuerte y aplastará la cabeza de la serpiente infernal».



Cristo y María

Los dos estaban unidos siempre en el corazón y en las palabras y obras del joven Maximiliano Kolbe.

El se adelanta a la doctrina que después tan claramente recordará el Concilio Vaticano II y el Papa Pablo VI en su maravillosa *Marialis cultus*: Que cuanto tiene la Virgen María es por ser Madre de Dios y Ella no se puede separar de Cristo. Padre Kolbe los unía en todo su apostolado.

Esta idea ya quiso recogerla en el mismo signo de pertenencia a esta M.I. que era la Medalla Milagrosa. En ella aparece la Virgen María juntamente con Jesús en sus Sagrados Corazones debajo de una Cruz y la letra M.

El Cristocentrismo será, pues, otra de las notas distintivas de la espiritualidad del P. Kolbe durante toda su vida. Tratará de hermanar en un solo acto de amor a Jesús y María, a la Madre y al Hijo.

Algunos, ya lo decía él en su tiempo, miran con reparo el amor a la Virgen María por el miedo de que pueda aminorar el amor y entrega total a Jesucristo. Todo al revés, recordaba él: «Nunca podremos igualar el amor que profesó Jesús a su Madre y nuestra santificación consiste en imitar a Jesús...».

«Es necesario –añadía– nutrir en las almas un gran amor a la Inmaculada para que se hagan cuanto más pronto posible semejantes a Ella, se transformen en Ella. Entonces amarán a Jesús con el corazón de la Inmaculada».

En 1919 vuelve a Polonia... y se pone totalmente en las manos de la Obediencia... para que la Inmaculada vaya forjando su espíritu: «Lo que los superiores determinen –dice– será señal que así lo quiere la Inmaculada».

Trabaja entre los seglares para extender la M.I. y pronto las filas se agrandan y la M.I. se va perfilando y dando ya copiosos frutos en toda clase de apostolados...

La Madre lleva al Hijo. Los dos dirigen su Obra...



Las gafas y el reloj

El novel sacerdote P. Maximiliano trata de fundir su vida cada día más y más con la vida de María. El llega a decir:

—«Cuando más estemos en María Inmaculada, más seremos Ella misma y casi el mismo Dios. Es decir, nuestra voluntad se identificará con la de Dios»...

Después de dos años pasados ayudando a los enfermos en un Hospital porque él mismo estaba enfermo vuelve al Convento de Cracovia... pero de nuevo vuelve a caer enfermo y esta vez bastante grave al parecer por la fiebre tan alta que padece. Hasta llega a disparatar, cosa tan rara en él que suele ser tan comedido y atildado en todo su proceder. Una noche le acompaña su hermano P. José, también franciscano él.

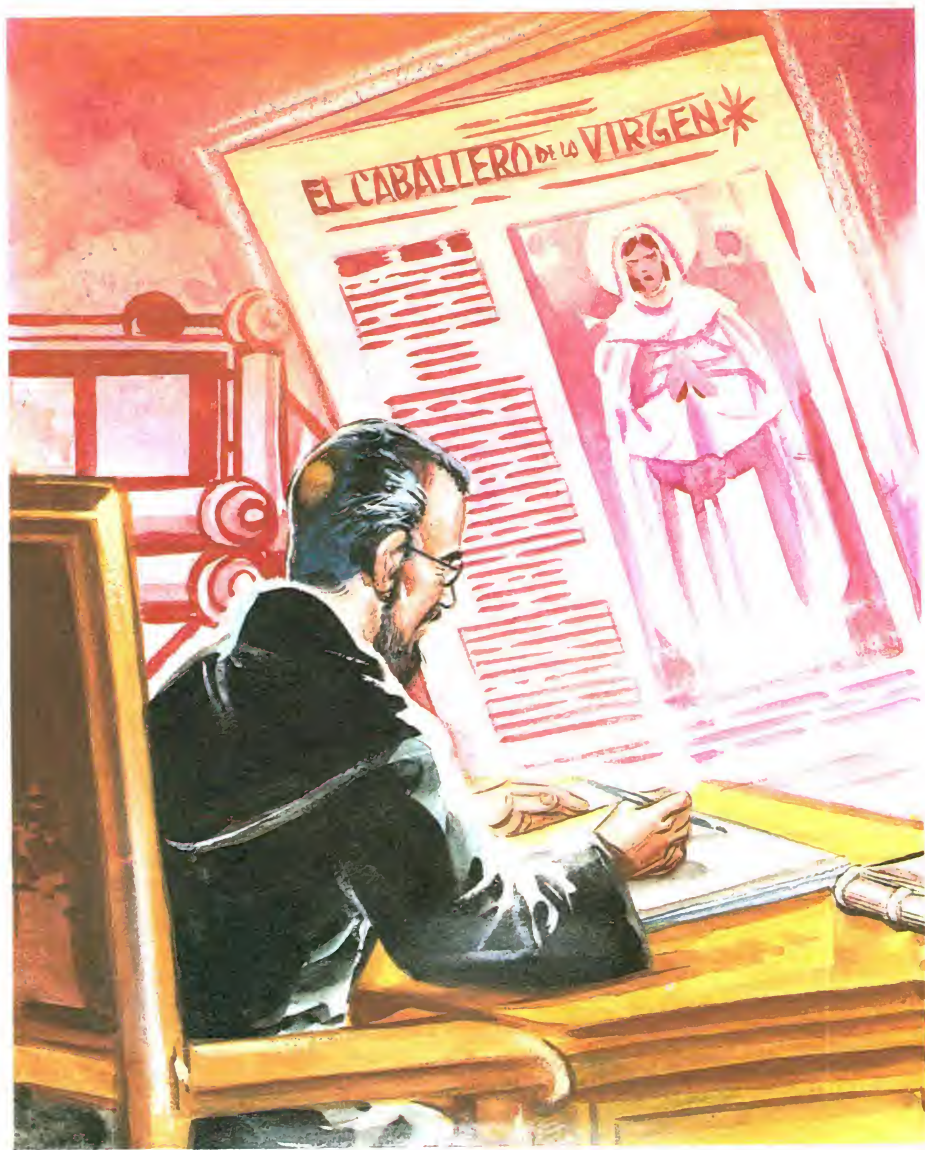
Parace que quiere algo pero no llega a dejarse entender. Por fin se dio cuenta P. José que le pide algo tan raro como que coloque sus gafas y su reloj a los pies de la imagen de la Virgen que tiene en la mesilla. Más tarde explicaba el sentido de aquel gesto:

—«¿No son las gafas el símbolo de los ojos? Pues colocándolas ahí, quiero que representen a mis ojos siempre fijos en la Inmaculada... ¿Y el reloj, no significa el tiempo? Al ponerlo ahí pretendo expresar mi firme voluntad de consagrarle a esta buena Mamá cada instante de mi vida»...

Parece como si la vida de Kólbe sólo se moviera para dar a conocer y hacer amar a la Virgen Inmaculada. Ella le ha pedido su ayuda y él se la presta sin reservas.

Estos días había escrito entre sus notas:

—«Quienquiera que seas, cualquier cosa que tengas o puedas, todo lo que haces (pensamientos, palabras, acciones), le pertenecen totalmente a Ella. Mi vida (cada instante) mi muerte (dónde, cómo y cuándo sea) y mi eternidad, le pertenecen totalmente»...



Irradiar a María

Hay un principio en filosofía que dice que «el bien tiende a comunicarse, a darse a conocer...».

Kolbe amaba muchísimo a María... y quería que otros, todos, si fuera posible, la amasen también... Para ello no sabía cómo industriarse para darla a conocer y hacerla amar...

En 1922 publicaba una revista que pronto empezó a llamar la atención: *El Caballero de la Inmaculada*.

Muchos religiosos y seglares salían a la calle y, cosa nunca vista hasta entonces, iban por todas partes dando a conocer aquella revista para que se suscribieran y así extenderla por doquier. Este era el fin de aquella publicación como él mismo escribía en la Editorial:

—«Comprometerse a la obra de la conversión de los católicos... El tono de la revista será amigable con todos, sin tener en cuenta la diferencia de fe o nacionalidad. Su nota característica será el amor, aquel amor que nos enseñó Cristo».

Los principios fueron muy duros. No tenían ayuda de ninguna parte. Hubo de buscar el dinero donde podía. Tenía un déficit muy elevado. Estaba apesadumbrado. Entró a la Iglesia del convento y sobre el altar había un sobre en el que estaba escrito: «Para ti, Madre Inmaculada». Era la cantidad exacta que necesitaba para pagar la deuda de la revista. Lo comunicó al P. Superior y le dio permiso para emplearlo para este fin.

Pronto llegaron a editarse más de un millón de ejemplares. Publicó otra revista más sencilla que muy pronto también adquirió una gran tirada de ejemplares...

P. Kolbe se dio cuenta de la importancia de la prensa y que un artículo llega mucho más que un sermón ya que son muchos más los que lo pueden leer...

Como estaba lleno de María quería darla a conocer para hacerla amar e imitar... Esta era su meta.



La ciudad de la Inmaculada

La obra del P. Kolbe iba tomando proporciones gigantescas. Casi ni se daba cuenta él mismo...

Aquel apostolado de la pluma y de la propaganda. Aquel servicio y entrega en las escuelas, en los hospitales, aquel ir por la calle, llenos de humildad y de celo por la gloria de Dios y amor a María... cautivaba a muchos polacos y acudían a las puertas del convento pidiendo ser admitidos entre aquellos religiosos para seguir su vida.

El convento de Grodno, donde no había más que siete religiosos, se llenó de balas de papel... Se pensó en construir un nuevo Convento con la única finalidad de albergar este apostolado de la Inmaculada... Y el P. Kolbe pensó que aquello podía llegar a ser una pequeña Ciudad... y no dudó en bautizarla con el nombre de «Niepokalanow, La Ciudad de la Inmaculada»...

La finalidad de esta ciudad, en la que cabían todos los que aceptasen estos fines, que eran: «...no sólo defender la fe y contribuir a la salvación de las almas, sino también, conquistar para la Inmaculada, con una valerosa ofensiva, sin pensar en absoluto en nosotros mismos, todas las almas, una por una...».

Llegaron a haber allí casi un millar de Hermanos entregados a toda clase de trabajos materiales y espirituales...

Cierto día llegó a visitar aquella ciudad de la Inmaculada un canónigo polaco y al ver aquellas rotativas impresoras... dijo un poco maliciosamente:

—«Si viniese ahora y viese estas máquinas tan costosas San Francisco ¿qué diría de todo esto?».

Y el P. Kolbe sin inmutarse replicó:

—«Pues se arremangaría el hábito, pondría las máquinas a toda marcha y trabajaría como lo hacen estos buenos hermanos, de esta forma tan moderna, para difundir la gloria de Dios y de la Inmaculada»...



Apóstol en oriente

A pesar del trabajo que lleva hacia adelante... aún es mayor el fuego que arde en el corazón del P' Maximiliano. En el capítulo Prov. de 1927 le nombran Procurador de las Misiones. Pronto construye un Colegio Misionero y forma jóvenes con este espíritu que arde en el suyo.

Tres años después ya se dirige a Roma para tratar de ir a Japón, a la India, a donde sea, con algunos de sus misioneros para allí extender el amor a Cristo y a su Madre Inmaculada.

En Roma trata con la Sagrada Congregación de Propaganda de la Fe y con su Padre General para editar en japonés y chino su revista EL CABALLERO DE LA INMACULADA... y para ello pide permiso para irse él con algunos otros religiosos a aquellas lejanas tierras de Oriente...

Su viaje fue todo un éxito dirigido por la Inmaculada... Por todas partes iba derramando bondad y Ella, la Madre, bendiciendo a su tan querido hijo.

Superadas las dificultades pronto salió el primer número de EL CABALLERO DE LA INMACULADA en japonés con una tirada inicial de 10.000 ejemplares.

El celo apostólico y la imaginación del P. Kolbe era así: Estos eran sus propósitos:

—«Quisiera abrir inmediatamente una posición más constante en la India para todos los idiomas de allí y en Beirut para todos los de la lengua árabe... la acción de nuestra revista así sería muy importante»...

Aquí, en el Japón, en 1931 se inauguraba otra CIUDAD DE LA INMACULADA a imitación de la de Polonia... Aquello era una maravilla... Padre Maximiliano, desde allí, desde el Japón, escribía en 1932 describiendo la vida que llevaban los hermanos:

—«Nuestro trabajo aquí es muy simple: currar todo el día, matarse trabajando, ser considerado poco menos que un loco por parte de los nuestros y, agotado, morir por la Inmaculada»...

Un hombre pacífico

Pader Kolbe era un hombre práctico y un hombre pacífico. También un hombre santo... Un hombre que parece que sólo vivió para glorificar a Cristo imitándole hasta el punto de dar la vida por sus hermanos... Un hombre que se enamoró locamente de la Virgen Inmaculada y que trató durante toda su vida de robar almas al infierno... A fe que lo consiguió...

Solía decir:

—«Nosotros, los religiosos, podemos vivir en barracas, con la ropa remendada, alimentándonos modestamente... pero nuestras máquinas tipográficas que sirven para dar gloria a Dios difundiendo su mensaje de salvación deben ser las mejores y del último modelo...

Padre Kolbe tenía atisbos de profeta... Anunció los tiempos que se venían encima a Polonia y de las persecuciones que se podían cernir sobre la Ciudad de la Inmaculada que era su obra idolatrada. Por ello trataba de fortalecer a sus hermanos...

El fue siempre un hombre sereno, pacífico. Solía decir:

—«Nosotros sabemos a quién servimos o por quién hemos abandonado todas las cosas... Aunque pasemos necesidades las sabemos encajar... nuestros hermanos, no. Por ello hemos de tratar de comprenderlos»...

Cuando ya lo encarcelaron y le hacían sufrir... él perdonaba a todos y a todos amaba con tierno afecto. Las cartas que escribía durante estos días rezumaban amor y perdón hacia sus mismos verdugos.

Sus compañeros de cautiverio lo pintan como el hombre más bueno del Campo: «Siempre estaba tranquilo, modesto, lleno de serenidad y paz».

Solía decirles: «Nosotros proclamamos que a través de la Inmaculada lo podemos todo. Demostremoslo con la acción. Pongamos en Ella nuestra confianza y vayamos por la vida tranquilos y con serenidad»...

